

Proyecto de investigación chileno:

Con cambios en la microbiota buscan mejorar la rosácea

C. G.

Investigadores chilenos trabajan en un proyecto que, mediante el análisis de la microbiota —la comunidad de bacterias que habitan a nivel intestinal y en la piel— de pacientes con rosácea, buscan crear tratamientos personalizados para esta afección cutánea que, se estima, afecta a entre el 5% y el 10% de la población.

La estudiante Ana García (26) es uno de ellos. Hace seis años recibió el diagnóstico que explica el enrojecimiento facial que suele afectarla bajo ciertas condiciones. “Desde la adolescencia que recuerdo que tengo este problema; y crecí sabiendo, por ejemplo, que no podía comer cosas muy calientes, o que frente a emociones intensas, positivas o negativas, mi cara se pone muy roja y me aparecen granos”.

Ha probado varios tratamientos, desde fármacos a cremas y lociones, con resultados variables. “Hay cosas que funcionan mejor en un momento, pero luego no tanto”, relata.

Por eso cuando supo de un estudio que reclutaba a personas con rosácea, no lo dudó y se puso en contacto con el dermatólogo Walter Gubelin, director médico de la clínica SkinMed y responsable del proyecto.

“La rosácea es una patología altamente prevalente en el planeta; su patogenia es multifactorial y no está claro qué la produce. Pero hay indicios de que en personas con una microbiota intestinal y cutánea sanas, no se presenta el problema”, explica el especialista.

Desbalance

De ahí surgió la idea de analizar la microbiota de pacientes locales, para identificar las bacterias presentes y buscar alternativas de tratamiento. “La rosácea se trata, entre otras cosas, con medicamentos que no son inocuos. Y su tratamiento es sintomático, no hay nada que la cure. Entonces, si logramos poner bacterias sanas, que liberen compuestos que desinflan la piel, podríamos ayudar a mantener a raya la rosácea en los pacientes”.

Gracias al financiamiento de Corfo, y con el apoyo de Fraunhofer Chile, hace cuatro meses comenzaron a reclutar, para una primera etapa, a 30 pacientes. La idea es poner a prueba el prototipo de prueba mediante el cual los científicos de Fraunhofer harán la secuenciación del material genético de los pacientes, como explica Derie Fuentes, doctor en microbiología y respon-

Restablecer el equilibrio a nivel de los microorganismos que habitan la piel e intestinos de estos pacientes es el objetivo de una investigación que usará herramientas de medicina genómica personalizada.



Ana García (26) es una de las pacientes que están participando del proyecto. En la imagen, durante una terapia para tratar la rosácea que le diagnosticaron hace seis años.



Con esta máquina, investigadores de Fraunhofer Chile analizan la microbiota de los pacientes mediante la secuenciación del material genético.

sable del proyecto en el Centro de Biotecnología de la institución.

“Ya hicimos las pruebas iniciales, para validar si la toma de muestras es la adecuada. Para eso, entregamos a los pacientes un kit que incluye una tórula (cotonito de algodón) que se pasa sobre la piel afectada, para recolectar bacterias y otros microorganismos. Además se toman muestras fecales de los pacientes”.

Con ese material ya se han reali-

zados, con éxito, las primeras secuenciaciones de microbiotas y la identificación de bacterias asociadas a la aparición de rosácea.

La segunda etapa del proyecto, más masivo y en un plazo de tres años, apunta a diseñar estrategias de control de la rosácea, como terapias integrales y nuevos productos, como prebióticos y probióticos, que permitan tratar esta condición y minimizar las restricciones a que

Multifactorial

Según un estudio publicado en el *British Journal of Dermatology*, alrededor del 5,5% de los adultos a nivel mundial tienen rosácea, enfermedad crónica de la piel que se manifiesta con inflamación y enrojecimiento de la cara, especialmente mejillas, nariz, frente y mentón.

De origen multifactorial, esta afección constituye uno de los principales motivos de consulta dermatológica, especialmente entre los 45 y 60 años.

se deben someter los pacientes, por ejemplo alimentarias.

Considerando que el desbalance de las poblaciones de microorganismos que colonizan la piel y que modulan el sistema de defensa juega un rol en el desarrollo de enfermedades dermatológicas no infecciosas, de tener buenos resultados, el proyecto se podría aplicar también a otras afecciones como psoriasis, dermatitis atópica y acné, entre otras.